

PROGRAMA 7

Cuando en 1741, Händel compuso, en menos de un mes, su oratorio **MESSIAH** (*Mesías* o *El Mesías*, como lo conocemos habitualmente en español), no podía imaginar que se convertiría en su obra más conocida e interpretada en cualquier lugar del mundo donde se celebren conciertos, independientemente de la religión predominante, sobre todo, claro, por una de sus piezas musicales, el inefable “¡Aleluya!”.

Se trata del único oratorio verdaderamente **sacro** del gran compositor, pues sus otros oratorios, aun basados en textos bíblicos, tienen un carácter más narrativo, casi operístico a veces. De hecho, es indudable que *El Mesías* haya sido inspirado por la firme religiosidad que sentía el autor, pues él mismo confesaba que sentía una gran emoción mientras componía el exultante himno *Hallelujah*, como aparece escrito en el texto original, y, admitía el compositor, que se imaginaba –literalmente, citando al propio Händel- “una imagen del cielo, con todo y el Gran Dios sentado en su trono acompañado de los ángeles”. Lo maravilloso de esta grandiosa obra radica en su música misma y aun quienes no profesan tal religiosidad, quedan maravillados y conmovidos por el gran efecto emocional que provoca el famoso canto además de muchos otros pasajes de la obra.

La obra se estrenó en Londres el 23 febrero de 1743, curiosamente el día del cumpleaños del compositor, en el Teatro del Covent Garden (aunque su estreno real había sido casi un año antes, en marzo o abril de 1742 en Dublín, donde Händel era poco menos que un héroe nacional). Es decir, éstas y sus posteriores interpretaciones, al menos en vida del autor, eran ajenas por completo a la relación con la temporada navideña que con el tiempo las volvió inseparables.

Pero la obra no fue una que se terminara de escribir, se tocara y todo quedara así. Pocas obras musicales tienen la característica de haber experimentado tantos cambios y ediciones como éste monumental oratorio: a lo largo de los años, casi para cada nueva interpretación, Händel agregaba o quitaba diversas piezas, casi siempre relacionadas con la participación de solistas distintos para quienes debía componer una nueva aria o transportar una de ellas para la nueva tesitura. Para darnos cuenta de este detalle y aunque casi podrían mencionarse hasta 18 versiones diferentes, existen al menos cinco grandes “ediciones” que resumen o centralizan los numerosos cambios:

- 1) La manuscrita original de 1741;
- 2) La que se usó en el estreno en Dublín en 1742, en donde, por cierto, hubo otra edición irlandesa ya en la década de 1750;
- 3) Las diversas versiones que se usaron en Covent Garden a lo largo del tiempo, considerando sólo las interpretaciones que tuvieron más cambios (1743, 1745, 1749 y 1750);
- 4) La versión conocida como “del Orfanato” (Foundling Hospital), de 1759 que, por sus características, se convirtió en la más tradicional –excepto por los “historicistas” que prefirieron usar alguna de las ediciones originales, aunque con su buen número de adiciones;
- 5) Y finalmente, la edición manuscrita de la propia copia personal de Händel, que usaba cuando él la dirigía, pero llena de cambios y correcciones “de su puño y letra”, a veces confusa en su profusa serie de sustituciones.

La versión que escucharemos en los conciertos de la OFUNAM es la publicada por Barenreiter en 1996, en una edición crítica de John Tobin y que reproduce la partitura manuscrita original de Händel que hasta hace pocos años sólo era accesible a musicólogos y que rara vez se interpretaba en conciertos y discos, prefiriéndose las ediciones posteriores; además de que muchas veces se hace con arreglos y “ediciones” propias del director en turno. Recordemos las grabaciones, hoy históricas, de directores como Beecham, Sargent o Scherchen que usaban una orquesta de grandes proporciones y verdaderas masas corales para lograr un sonido monumental, nada congruente con las intenciones de Händel, al menos para este tipo de obras; las famosas masas sonoras de la *Música para los Reales fuegos de artificio* correspondió a un contexto muy específico y no congruente con las tradiciones instrumentales de la época.

Este gran cierre de la temporada anual de la OFUNAM será un verdadero acontecimiento para la orquesta, para la Sala Nezahualcóyotl y para el público pues *El Mesías* no había sido interpretado por la OFUNAM en varias décadas y se ha escuchado en nuestra sala de conciertos en muy pocas ocasiones. Ahora, para seguir una tradición tan inglesa como internacional, su director artístico JAN LATHAN-KOENIG nos permitirá escucharla en toda la majestuosidad sonora de la Sala Nezahualcóyotl. (Hay que admitir que el famoso *Aleluya* sí ha sido interpretado en algunas ocasiones en los habituales conciertos corales navideños, ya sea programado previamente o como *encore* al final de alguno de esos característicos conciertos. Pero la obra completa, con todos sus pasajes corales y sus trascendentales arias, es la primera vez que se interpretará después de una larga ausencia. Por eso es importante no perdernos estos conciertos.

Los solistas de la obra serán la soprano ANABEL DE LA MORA, el tenor ERNESTO RAMÍREZ, el barítono JOSUÉ CERÓN y como una novedad que será una sorpresa para muchos, la parte correspondiente a la voz media, casi siempre interpretado por una mezzosoprano será cantado por el contratenor IVAN LÓPEZ REYNOSO, quien, por supuesto, por si el nombre le suena, es también el talentoso director asistente de la OFUNAM, de quien pocos saben que es un cantante de esa tesitura, a quien la prometedora carrera que sigue como director le ha impedido presentarse como cantante con mayor frecuencia. Participará el CORO FILARMONÍA bajo la dirección de JOHN DALY GOODWIN.

Y por cierto, ¿es Händel o es Handel? ¿Es Georg o es George? ¿Es Friedrich o es Frideric? La realidad es que todas las modalidades podrían ser correctas. Pero el niño alemán que nació en la ciudad de Halle, en 1685, se llamaba **GEORG FRIEDRICH HÄNDEL** (que en alemán lleva las diéresis para que se pronuncie *jendel*). Cuando el compositor decide a los 27 años quedarse a vivir en Londres, donde sus obras eran muy bien recibidas, el tiempo, la anglofonía de los nativos y su propio deseo de adaptarse a su nueva patria, le cambiaron el nombre y desde entonces fue **GEORGE FRIDERIC HANDEL** (pues para la pronunciación inglesa no necesitaba las diéresis y por sí sola suena *jendel*)

¿Y ese habitual **HAENDEL** que se usa a veces en los países latinos? Pues no es más que una inadecuada trasposición que intenta acercarse a la pronunciación germana, algo extraña y difícil de emitir para los no germanos, de la Ä cuyas diéresis le dan un sonido entre la A y la E, pero

simultáneas, que al escribirse de esa manera, para los no familiarizados con el nombre termina por no ser ni *jandel*, ni *jaendel*. Por lo que preferimos no usarla y quedarnos con un sencillo Händel (jendel) y sólo disfrutar de su gloriosa música.

Nos vemos en los conciertos.

Y recuerda visitar el módulo de AMIGOS DE LA OFUNAM, en el extremo izquierdo del vestíbulo, donde podrá ver o adquirir grabaciones de la OFUNAM y múltiples artículos de recuerdos tanto de la orquesta como de la Sala Nezahualcóyotl.